



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Núm. 1.144

II DOMINGO ADVIENTO

2019.12.08

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

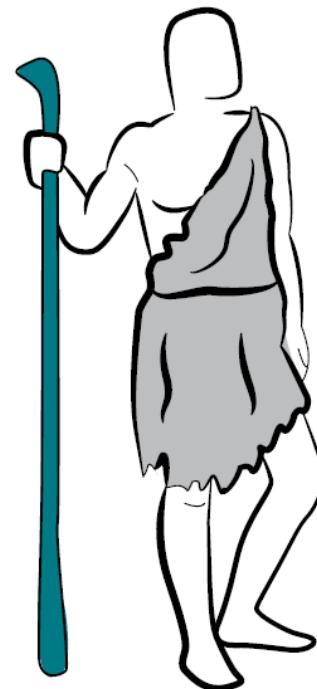
LA PERFECTA REDIMIDA

«Alégrate». Es lo primero que María escucha de Dios y lo primero que hemos de escuchar también hoy. Entre nosotros falta alegría. Con frecuencia nos dejamos contagiar por la tristeza de una Iglesia envejecida y gastada. Cuando falta la alegría, la cordialidad desaparece, la amistad entre los creyentes se enfriá. Todo se hace más difícil. Es urgente despertar la alegría en nuestras comunidades y recuperar la paz que Jesús nos ha dejado en herencia.

«El Señor está contigo». Vivimos invocando cada día a un Dios Padre que nos acompaña, nos defiende y busca siempre nuestro bien. Dios está también con nosotros. Esta Iglesia, a veces tan desconcertada y perdida, que no acierta a volver al Evangelio, no está sola. Jesús, el Buen Pastor, nos está buscando. Jesús no nos ha abandonado. Con él todo es posible.

«No temas». Son muchos los miedos que nos paralizan a los seguidores de Jesús. Miedo al mundo moderno y a una sociedad descreída. El miedo nos está haciendo mucho daño. Nos impide caminar hacia el futuro con esperanza. Crecen nuestros fantasmas. Desaparece el realismo sano y la sensatez evangélica. Es urgente construir una Iglesia de la confianza. La fortaleza de Dios no se revela en una Iglesia poderosa, sino humilde. También en nuestras comunidades hemos de escuchar las palabras que escucha María: «No temas».

«Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús». También a nosotros, se nos confía una misión: contribuir a poner luz en medio de la noche. Nuestra tarea es encender la fe que, en no pocos, está queriendo brotar: hemos de ayudar a los hombres y mujeres de hoy a descubrir a Jesús. Desde nuestras comunidades, cada vez más pequeñas y humildes, podemos ser levadura de un mundo más sano y fraternal. Estamos en buenas manos. Somos nosotros los que no nos atrevemos a seguir a Jesús con alegría y confianza. María ha de ser nuestro modelo.



HÁGASE EN MI SEGÚN TU PALABRA

Lecturas: Gn. 3,9-15.20/ Pablo. 15,4-9

Lc. 1, 26-38. En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: —Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: —No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: —¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: —Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Contemplamos a María en el Misterio de Cristo. Sobre todo, en este tiempo de Adviento donde caminamos en espera de la venida última y definitiva de Cristo y en la espera de la celebración de Navidad.

Nos preguntamos

San Ambrosio de Milán decía que María es modelo para nosotros, es tipo de la Iglesia, en el orden de la fe de la caridad y de la unión perfecta con Cristo. Por tanto, nos podemos preguntar si nuestra devoción a la Virgen es realmente un querer imitarla, no podemos transformar una piedad donde separemos a María del Misterio de Cristo, pues la vaciaríamos de contenido.

Nos dejamos iluminar

Debemos observar cómo en la liturgia de Adviento, uniendo la espera mesiánica y la espera del glorioso retorno de Cristo al admirable recuerdo de la Madre, presenta un feliz equilibrio cultural, que puede ser tomado como norma para impedir toda tendencia a separar.

Seguimos a Jesucristo hoy

Seguir a Jesucristo es la misión del discípulo y, para ello, tenemos el ejemplo, la intercesión y el amparo de María. Queremos seguirlo haciendo que nuestra vida sea un canto de alabanza a Dios.

Proclamamos la Palabra: Lc. 1, 26-38